

UNA NECRÓPOLIS DE ÉPOCA ROMANA EN ALGECIRAS. RESULTADOS DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA LLEVADA A CABO EN AVENIDA DE LA MARINA DE ALGECIRAS (CÁDIZ)

Salvador Bravo Jiménez / UNED – C. A. Campo de Gibraltar

Rafael Dorado Cantero / *Miguel Vila Oblitas* / Universidad de Málaga

RESUMEN

Se dan a conocer los resultados de la actividad arqueológica preventiva llevada a cabo en el ángulo sureste del núcleo norte de la ciudad de Algeciras. Junto a niveles contemporáneos y medievales, damos a conocer la aparición de una necrópolis de época romana.

La singularidad del dato viene aumentada por las escasísimas noticias que tenemos sobre las necrópolis de Iulia Traducta y el lugar que ocupa en una paleoduna en la desembocadura del río de la Miel.

ABSTRAC

The preliminary results of the Preventive Archaeological Activity are given carried out in the southeast angle of the North core of the city of Algeciras

Next to contemporary and medieval levels we mention the appearance of a necropolis from the Roman times.

The peculiarity of the fact is increased by the short news that we have about the necropolis/es of Iulia Traducta and the place that it occupies in a paleodune in the mouth of the river called de la Miel.



Figura 1. Pueden apreciarse varias UEFs de la Fase I de la necrópolis romana.

INTRODUCCIÓN

La actividad arqueológica¹ llevada a cabo en la avenida de la Marina, esquina a las calles Segismundo Moret y Teniente Riera de Algeciras ha deparado un importante hallazgo arqueológico a la hora de comprender el poblamiento en época romana en lo que, a tenor de las fuentes y de las últimas investigaciones, fue el solar de la ciudad romana de Ivlia Traducta.²

Los trabajos arqueológicos, los cuales continúan activos a la hora de escribir estas líneas, permiten apuntar algunos datos preliminares sobre la vida de un grupo de personas que habitaron (vivieron y murieron) en la ciudad de Traducta entre los siglos III y IV de nuestra era.

Las numerosas actividades arqueológicas que se están llevando a cabo últimamente en Algeciras, están dando ahora sus frutos y brindan al investigador una serie de datos de primera mano que nos hacen no solo establecer hipótesis, sino constatar hechos que hace pocos años era del todo imposible.³

Nuestros trabajos se han centrado en un solar que ocupa la esquina de las calles Segismundo Moret, paralela al río de la Miel, Teniente Riera y avenida de la Marina en Algeciras. Se sitúa justo en la desembocadura del río, en lo que hemos interpretado como una paleoduna formada por arenas limpias. La ubicación de esta necrópolis en dicho solar no parece gratuita, sino que puede estar motivada por la cercanía al río y por la ubicación más que probable de la ciudad al otro lado del río, en lo que es el núcleo sur de la actual ciudad de Algeciras.

- 1 A la hora de redactar el texto de esta Comunicación, la actividad arqueológica de referencia continua activa por lo que los resultados aquí apuntados son estrictamente preliminares toda vez que todo el material está en proceso de estudio. No obstante, estamos en grado de apuntar varios aspectos, como disposición y cronología y acercarnos a los modos de vida de Ivlia Traducta en un momento concreto. Se apuntarán breves noticias sobre edad, patologías, sexos, etc. de sus miembros aunque el estado actual del estudio no nos permite hablar en términos absolutos.
- 2 Sobre Ivlia Traducta puede verse: D. Bernal Casasola et alii (2002). "Las industrias de salazón de época romana en Iulia Traducta (Algeciras, Cádiz). Espectaculares novedades arqueológicas". *Revista de Arqueología del siglo XXI*, 249: 49-57. D. Bernal Casasola y otros (2003). "Las factorías de salazones de 'Ivlia Traducta'. Espectaculares hallazgos arqueológicos en la calle San Nicolás nº 3-5 de Algeciras". *Almoraima*, 29: 163-184. S. Bravo Jiménez (2002b): "Dos monedas de la ceca de Iulia Traducta en el Museo Municipal de Estepona (Málaga)". *Almoraima*, 26. Algeciras. pp. 7-14. S. Bravo Jiménez (2003): "Iulia Traducta: ¿Una colonia romana en la Bahía de Algeciras", en *Actas del IIIer Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba, 2001. Córdoba. pp. 97-120. (con bibliografía). S. Bravo Jiménez (2004): "Utensilios de culto imperial en la ceca de Iulia Traducta", en *Actas del XXI Congreso Internacional GUIREA-ARYS VIII*. Valladolid, 7-9 de Noviembre de 2002. Valladolid. pp. 321-326. S. Bravo Jiménez (2004): "Iulia Traducta y Tingi: dos ciudades romanas en los confines del Imperio", en *Actas del XV Convegno di Studio L'Africa Romana, Ai confini dell'Impero: contatti, scambi, conflitti*. Tozeur, 11-15 dicembre 2002. Roma. pp. 651-672. S. Bravo Jiménez. (2005): "La ceca de Iulia Traducta". *Rev. Investigación y Ciencia*. Marzo. Barcelona. pp. 78-84. S. Bravo Jiménez. (2004-2005): "La ceca de Iulia Traducta como plasmación de la política de Octavio Augusto en el Campo de Gibraltar". *Caetaria*, IV. Algeciras. pp. 83-95. U. López Ruiz. (2004): "Circulación monetaria de la ceca de Iulia Traducta". En F. Chaves Tristán y F.J. García Fernández. "Moneta Qua Scripta. La moneda como soporte de escritura". *Actas del III^{er} Encuentro Peninsular de Numismática Antigua*. Osuna (Sevilla) Febrero-Marzo de 2003. Anejos de AEspA. pp. 395-404. I. de Vicente y P. Marfil. (1990): "Nuevas perspectivas de la arqueología romana de Algeciras". *Rev. Almoraima* 5. Algeciras. 127-145. C. Gómez de Avellaneda. (1999): "Aproximación al urbanismo romano de Algeciras". *Almoraima*, 21. Algeciras. 69-83. E. Gozalbes. (2000): "La supuesta ubicación de Iulia Traducta en Tarifa". <http://www.tarifaweb.com/cultura/aljaranda/num21/art3.htm>. (consulta 8 de junio 2001). P. Rodríguez Oliva. (1977): "La arqueología romana de Algeciras". *Bimilenario del Acueducto de Segovia*. 1974. I.A.P. no. 27. Barcelona. 345-349. D. Sedeño. (1987): "Tingentera: un problema en la Hispania Antigua". *XIX C. N. A.* Vol. I. Zaragoza. 927-933. D. Sedeño. (1987): "Sobre la localización de Iulia Traducta fuentes antiguas y relatos históricos modernos". *Congreso Internacional Estrecho de Gibraltar*. Tomo I. Ceuta. 811-820. A. Torremocha et alii. (1999): "Algeciras romana, bizantina e islámica, a la luz de las últimas excavaciones arqueológicas". *Almoraima*, 21. Algeciras. 105-129. A. Ventura. (1991). "Epigrafía romana de Algeciras: Notas sobre un nuevo tipo de soporte epigráfico bético". *Almoraima* nº 5. Algeciras. 257-264.
- 3 Véase las dificultades que encontraron Juan Ignacio de Vicente, Pedro Marfil, Carlos Gómez de Avellaneda o Pedro Rodríguez Oliva a la hora de completar sus trabajos sobre poblamiento romano en Algeciras (ver nota anterior).



Figura 2. Vista parcial de la necrópolis.

Lo cierto es que dicha actividad arqueológica nos ha brindado la posibilidad de trabajar no con la cultura material dejada por nuestros antepasados, sino con ellos mismos a través de sus cuerpos. Nos presentamos cara a cara con ellos, descubrimos su morfología, su sexo, sus enfermedades, sus miserias y sus grandezas; en definitiva, hablamos con ellos y experimentamos sensaciones que no son parangonables a las que vemos cuando analizamos sus objetos.

Una comunidad de algecireños fue enterrada en nuestro solar durante el siglo IV de la era y poco después se perdió su memoria. A qué fue debido esto no lo sabemos todavía; lo cierto es que el lugar deja de utilizarse como cementerio durante el siglo V, muy probablemente en sus primeros decenios. Es un periodo muy corto para que sus descendientes pierdan la memoria de donde están enterrados sus antepasados. Quizás fue debido a un cambio poblacional, a un exterminio, a un traslado. Son preguntas que quizás encuentren respuestas pronto.

BREVES APUNTES SOBRE IVLIA TRADVCTA

Ivlia Tradvcta aparece citada por vez primera en Plinio⁴ poco antes del año 77; no obstante, existe un testimonio de Estrabón,⁵ el cual entre los años 29 y 6 a.n.e. conoce una ciudad frente a Tingi en la Bética de la que nos cita los motivos de su fundación y que llama Ivlia Iozza. Estrabón dice explícitamente que los romanos trasladaron la ciudad (es decir, la población) de

⁴ *Hist. Nat.*, V, 2.

⁵ *Geog.*, III, 1, 8.

Zilis y parte de la de Tingi y además enviaron una colonia de ciudadanos romanos (probablemente veteranos de las guerras civiles)⁶ por lo que no cabe duda sobre la filiación norteafricana de la población fundacional de Ivlia Tradvcta.

Tenemos así dos componentes poblacionales que responden a los dos epítetos de la ciudad: Ivlia a los legionarios veteranos, ciudadanos romanos y Tradvcta haciendo referencia a ese estrato poblacional de gentes de filiación púnico africana pero con estatuto de ciudadanía, al menos para los provenientes de Tingi.⁷

No menos reveladora es la noticia transmitida por Mela,⁸ nacido en estas tierras y que al describirnos la bahía de Algeciras nos comenta que junto a Carteia se sitúa, en el mismo golfo, la ciudad de Tingentera, la cual hay que identificar con Traducta.

Existen más referencias a Ivlia Tradvcta; así, Claudio Ptolomeo (II, 4, 6), a mediados del siglo II en su *Geografía*, cita igualmente a Ivlia Tradvcta y lo hace entre las ciudades de Mellaria y de Barbésula.

Un poco más tarde, Marciano de Heraclea (II, 8-9) en su *Periplo del Mar Exterior* de entre los siglos III al VI, nos cuenta que se halla en el Estrecho.

No debemos olvidar, no obstante, la *Crónica Mozárabe* de 754 en la que se cita que el rey visigodo, Don Rodrigo tuvo un enfrentamiento con los musulmanes en el “Transdvctinis Promunturiis”. (en Gómez de Avellaneda, 1999).

Un texto muy controvertido es el listado recogido en el *Itinerario de Antonino*, documento de difícil adscripción cronológica aunque se piensa que pueda fecharse, siguiendo al profesor Roldán (ROLDÁN, 1975) en los primeros años del emperador Diocleciano, esto es, sobre el 280-290. En *Itinerario*, 406, uno cita a Porto Albo entre las ciudades de Carteia y Mellaria, haciendo referencia sin ningún tipo de dudas a un puerto. Si tomamos como punto de referencia las distancias que separan este Porto Albo de Carteia, convendría que debía situarse en las cercanías de Algeciras; sin embargo, la topografía ha cambiado considerablemente desde el siglo III hasta la actualidad pues como sostiene Gómez de Avellaneda (GÓMEZ DE AVELLANEDA, 1995) dicha *mansio* nunca estaría en el solar de la actual Algeciras ya que la vía se ajustaría a la topografía antigua de la desembocadura del río Palmones con lo que debería situarse a levante de la actual Algeciras.

Es la única fuente donde aparece este topónimo escrito en ablativo, lo que entraña un sentido de dirección, esto es, equivaldría a decir “en dirección a o hacia el Puerto Blanco” diferenciándose claramente de otros topónimos como Cilniana (Cilnii-ana) o Barbariana (Barbari-ana) escritos en genitivo locativo como factor de pertenencia. Que implique una dirección es importante pues puede que el *Itinerario* no esté describiendo los centros urbanos en sí, sino un lugar donde la vía se dirigía. Similar proceder parece decir el autor del itinerario al escribir *Calpe Carteiam* donde el nombre de la ciudad aparece en acusativo combinándolo con el de Calpe como hito direccional. Así, el Porto Albo del *Itinerario*, es decir, un lugar llamado Portus Albus que se sitúa en la bahía de Algeciras, si se trata de un puerto (como su nombre indica) debe de corresponder al puerto de la ciudad de Ivlia Tradvcta.

Además, los textos posteriores al *Itinerario* y del que éste forma parte de sus fuentes, dejan de considerar a Porto Albo como lugar para retomar de nuevo el nombre de la ciudad, esto es, Tradvcta sin el cognomina Ivlia. Dichas fuentes son: El *Anónimo* de Ravena (IV, 42, 305) y (V,4, 344), del S. VII, y Guido de Pisa,⁹ que en 1119 copió varios fragmentos de noticias históricas y geográficas, conocidas como *Guidonis Geographica* de la época del *Itinerario* de Antonio.

6 Que Ivlia Tradvcta, al igual que todas las colonias de nueva creación, estuvo poblada por veteranos del ejército nos lo dice el propio emperador en su *Res Gestae Divi Augusti* cuando en 28 sostiene que: *Colonias in Africa Sicilia Macedonia utraque Hispania Achaia Asia Syria Narbonensi Pisidia militum deduxi...* “Las colonias en África, Sicilia, Macedonia, las dos Hispanias, Acaya, Asia, Siria, Narbonense y Pisidia, las fundé con soldados...”.

7 Los habitantes de Tingi ya eran ciudadanos romanos según consta en información referida por Dion Casio, XLVIII, 45, 3: Y al pueblo de Tingi le dio la ciudadanía.

8 *Chorographia*, III, 96.

9 *Guidonis*, 83-130, 516.

Por lo que respecta a los hallazgos romanos recuperados en el núcleo norte de la ciudad de Algeciras, destacaríamos que éstos se ubican en torno a un eje formado, como apunta Gómez de Avellaneda (GÓMEZ DE AVELLANEDA, 1999), por las calles Rafael de Muro, Regino Martínez, Plaza Alta y Alfonso XI.

En 1967 se descubrió una necrópolis romana de incineración en la esquina entre calle Rafael de Muro con Cánovas del Castillo (RODRÍGUEZ OLIVA, 1977) (DELGADO, 1976) fechada en época tardo republicana. Igualmente, en las cercanías se halló en septiembre de 1972 en el número 15 de la calle Alfonso XI, una basa de estatua de mármol con decoración de acanto y relieves laterales portando una dedicación votiva a la diosa Diana realizada por Fabia Fabiana.¹⁰ La singularidad del hallazgo sugiere a Torremocha *et al.* la “existencia de un edificio público, posiblemente un templo...” (TORREMOCHA, 1999). Junto a éste, De Vicente y Marfil notifican el hallazgo de una basa de mármol. No obstante, dos años antes, en la calle Trafalgar, De Vicente y Marfil observaron la presencia de un nivel arqueológico con gran cantidad de cerámica y un colador, además de ladrillos que según los citados autores pertenecía a un pavimento (DE VICENTE, 1990). El año siguiente en distintos puntos de la calle Alfonso XI recuperaron igualmente varios fragmentos de cerámica común y un fragmento de campaniense B en la Plaza Alta.

De Vicente y Marfil hacen una sucinta relación de los hallazgos más representativos en el núcleo norte como son una lucerna de disco en Alfonso XI, gran cantidad de fragmentos cerámicos en la esquina de Regino Martínez con Blas Infante y muchas monedas. Es de resaltar el rescate en la calle Baluarte de un tambor de fuste de columna junto a una pequeña basa de columna de mármol lo que lleva a pensar a estos autores en la posible ubicación de un edificio templario. Sostienen que el hallazgo del pedestal de Diana y los referidos anteriormente deben ser elementos pertenecientes a un complejo templario apoyándose en el razonamiento de la cercanía de los hallazgos y de que el tipo de monumento aparece casi exclusivamente en colonias (DE VICENTE, 1990).

Gómez de Avellaneda da noticia de que en una remodelación efectuada en los años setenta en calle Trafalgar, se recuperaron fragmentos de cerámica campaniense, restos de capiteles, columnas de mármol, etc. Asimismo, en calle Baluarte se asiste al hallazgo de un tambor de columna y dos piezas de cerámica helenística del siglo IV a.n.e.

LA NECRÓPOLIS EXHUMADA

El solar objeto de la intervención arqueológica se encuentra ubicado en el núcleo norte, próximo al mercado de abastos de la ciudad de Algeciras, presentando fachada a las calles Teniente Riera, Segismundo Moret y avenida de la Marina en la margen izquierda de la desembocadura del río de la Miel.

Dicha situación hace que los procesos geomorfológicos llevados a cabo a lo largo de la historia hayan condicionado el uso antrópico de la zona a estudiar. A lo largo de nuestra intervención arqueológica, hemos constatado diversos usos y abandonos motivados fundamentalmente por procesos ajenos a cualquier actividad humana (formación de dunas, aportes sedimentarios, alteraciones marinas, etc.).

Para el caso que nos ocupa, estamos en grado de asegurar que durante el siglo IV, una comunidad numerosa (hemos podido recuperar 69 enterramientos y tenemos constancia de al menos cuatro más en los perfiles) vinculada a la ciudad de Ivlia Tradvcta, se entierra al otro lado del río, en su margen izquierda, en una más que probable isleta o península

¹⁰ Sobre el pedestal de Diana ver P. Rodríguez Oliva: “Pilar romano con inscripción votiva hallado en Algeciras”. *Estudios Históricos*, 2. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta, 1973. F. Presedo Velo: “Hallazgo romano en Algeciras”. *Rev. Habis*, nº 5. 1974. 189-203. A. M. Vázquez Hoys: Diana en la religiosidad Hispanorromana. I. (Las fuentes. Las diferentes diosas). UNED. Madrid, 1995. A. Ventura “Epigrafía romana de Algeciras: Notas sobre un nuevo tipo de soporte epigráfico bético”. *Rev. Almoraima* nº 5. Algeciras, 1991. pp 257-264.



Figura 3. UEF-7. Detalle de adolescente enterada con los brazos en cruz.



Figura 4. Unidades estratigráficas funerarias (UEFs) 1 y 2.

arenosa rodeada por el mar y muy cerca de la desembocadura del río, que para estos momentos pensamos podría estar un poco más al interior.

Hemos podido recuperar 69 enterramientos; inhumaciones realizadas la mayoría en fosa simple y cubiertas con el mismo sedimento arenoso evacuado. Los enterramientos presentan una cierta anarquía en su ubicación. No hemos detectado elementos que organicen las inhumaciones sino una aparente anarquía. Tampoco presentan pautas de orientación ni de rito. Cada inhumación es un propio mundo dentro de una necrópolis no organizada y quizá esto sea una característica que más tarde habrá que analizar.

Tampoco existe unanimidad en cuanto a la disposición y tratamiento de los cadáveres pues algunos aparecen amortajados,¹¹ otros enterrados con parihuelas (por la presencia de tachuelas de hierro), otros en contenedores, etc.¹²

A veces aparecen con los brazos cruzados, en el pecho, en las caderas, e incluso es sintomático la cantidad de cadáveres de los que no tenemos sus pies. Otros casos presentan el enterramiento de parte de miembros como cráneos.

Por lo que respecta a ajuares asociados a inhumaciones, la necrópolis es parca en ellos y la mayoría de las inhumaciones no presentan ajuares. No obstante, hemos podido recuperar algunos objetos relacionados con prácticas culturales como

11 Sabemos que fueron amortajados por la disposición de sus clavículas las cuales aparecen en posición originaria. También sabemos que pocos fueron manipulados una vez enterrados. Se está llevando a cabo un estudio exhaustivo de las Unidades Estratigráficas Funerarias (UEFs) recuperadas por el antropólogo físico Alfonso Palomo Laburu, al cual desde aquí agradecemos sus interesantísimos comentarios al respecto.

12 El cadáver, tras la llegada del rigor mortis, era lavado (Ovidio, *Pont.* II, 2, 45), perfumado y acicalado (Virgilio, *Eneida*, VI, 219) y se envolvía en una mortaja (Marcial, *Epig.*, IX, 57, 8). Una vez hecho esto, el cuerpo del difunto se mostraba a los familiares (*Historia Augusta*, *Vita Pii*, V, 1) los cuales entonaban las *neniae* o cantos fúnebres. Por la noche, el cadáver era transportado al cementerio en una pompa o procesión siempre que los familiares lo pudiesen costear y se procedía a su enterramiento.



Figura 5. UEF-59. Enterramiento en fosa simple con cubierta de *Tegulae* (UE-84) *alla capuccina*.

cantimploras, clavos de bronce, una copa/cáliz de pie alto, lucernas, cuentas de collar e incluso una bolsita con monedas de bronce de Claudio II.

A continuación, vamos a tratar pormenorizadamente algunas características de la necrópolis, señalando en cada caso puntual los aspectos más significativos de la UEF en concreto.

De las 69 inhumaciones documentadas, 53 son en fosa simple. Esto representa un total del 75,3% de las inhumaciones excavadas. Salvo contados casos, todas se corresponden con individuos no recién nacidos. Dichas inhumaciones se caracterizan por la simpleza del proceso seguido en la colocación del cadáver. Se lleva a cabo una fosa aparentemente rectangular o de forma oval¹³ con una profundidad de unos 20 a 30 centímetros y se procede a la instalación del cadáver, siempre en posición de decúbito supino. Por lo general, los brazos discurren paralelos al cuerpo aunque a veces estos se flexionan caso de UEF-7 con brazos en cruz, UEF-29, UEF-33, UEF-35, UEF-37 y UEF-40 con brazo derecho en la cadera, UEF-36 con ambos brazos en la cadera, UEF-43 con brazos sobre el pecho, UEF-44 con brazos en las caderas, UEF-46 con brazo derecho en el pecho y el brazo izquierdo en la cadera, UEF-52 con ambos brazos en la cadera y UEF-67 con brazo izquierdo sobre la cadera. Una vez colocado el cadáver con o sin mortaja y con o sin parihuela, se procede a su cubrición utilizando para esto el propio sedimento arenoso evacuado de la fosa excavada. Esto ha dificultado enormemente el proceso de documentación de la fosa de inserción toda vez que no se aprecian características físicas de ductilidad o sedimentaria, ni cambios de color.

Otras veces, las UEFs excavadas en fosa simple presentan algún tipo de tratamiento aunque nunca en su interior a modo de revestimiento o enlucido; por lo general se trata de la colocación de varios cantos rodados a modo de lecho en partes

¹³ Al ser el sedimento arenoso y estar sujeto al nivel freático continuamente, nos ha sido del todo imposible delimitar la fosa de inserción del cadáver. No obstante, sí hemos logrado delimitar parte de la misma correspondiente a la UEF-45 lo cual nos sirve de pauta.



Figura 6. UEF-50. Tumba de mampostería.

bien diferenciadas del cuerpo (cabeza, tronco) para evitar que se muevan o basculen (UEF-16, UEF-44, UEF-7). Un caso bastante sintomático de esto es la UEF-1 con un verdadero lecho de cantos rodados sobre el que se deposita el cadáver.¹⁴

A veces, las fosas se cubren con elementos constructivos, generalmente tegulae (UEF-59 colocadas *alla capuccina* o doble vertiente), ímbrices (UEF-11, UEF-31) o *tegulae* y mampuestos (UEF-64) o solamente mampuestos de mediano tamaño (UEF-22, UEF-33, UEF-71).

De vez en cuando las fosas presentan huesos sin conexión anatómica aparente lo que hemos interpretado como osarios (UEF-21, UEF-24, UEF-34). Las tumbas con algún tipo de cubierta presentan un exiguo 10,1% aunque es un dato poco fiable debido al continuo movimiento al que han sido expuestas por las razones que más abajo analizaremos.

Tenemos el caso de la UEF-50 cuyo cadáver se encuentra enterrado en una cista rectangular confeccionada con lajas colocadas de forma vertical a modo de ortóstatos de mediano tamaño sin ningún tipo de ligante ni revestimiento.

Por lo que respecta al uso de sarcófagos de madera, evidentemente dada la naturaleza deleznable del contenedor, no se ha conservado nada pero sí es posible hipotizar sobre su uso en función de las tachuelas y tachones de hierro recuperados junto a los cadáveres y por su posición junto al mismo. Normalmente aparecen a los pies o junto al pecho (en los lados menores de la sepultura) lo cual hace pensar en un claveteo de los tablones del ataúd en sus extremos. Es el caso de la UEF-32, UEF-52, UEF-56 y UEF-69 lo cual supone un escaso 5,79% de las inhumaciones.

Es normal en necrópolis de la época el uso de sarcófagos de madera los cuales tenemos atestiguados en Campus de Vegazana (AMARÉ, 1993), Tarragona (DEL AMO, 1979), en La Molineta (GARCÍA, 1988) en la de Los Bodegones de Mérida

¹⁴ Esto no impedirá que el cráneo de UEF-1 sea movido intencionadamente; creemos que cuando se coloca UEF-2 a sus pies.



Figura7. UEFs-37 y 38. Enterramiento en ánfora enmarcado por cantos rodados. Al fondo se aprecia la cantimplora depositada a los pies del cadáver UEF-37.

(BEJARANO, 1997) en Aldaieta (AZKÁRATE, 1999) en la necrópolis norte de la Olmeda en Palencia (ABÁSULO, 1997) o en la necrópolis septentrional de Córdoba (SÁNCHEZ, 2003).

Es significativo el alto porcentaje de inhumaciones de neonatos (13,04%), todas en ánforas. Son los casos de la UEF- 5 (en Keay VI), UEF-10, UEF-17, UEF-19 (Keay, XIIIc), UEF-47 la cual combina el cuerpo del ánfora con ímbrices, UEF-48, UEF-60, UEF-62. Especial mención merece la UEF-38, enterramiento de un neonato en ánfora (Keay XXVm) la cual aparecía rodeada de cantos rodados de mediano tamaño y cubierto todo por un pequeño túmulo de arena. Los enterramientos en ánforas son comunes a partir del siglo II (ALCAZAR, 1994) generalizándose en necrópolis como la del Prat de la Riba en Tarragona (VILASECA, 1995) o la del claustro de la Catedral de la misma ciudad (HAUSCHILD, 1994). En Andalucía pueden verse en la necrópolis del La Orden (DEL AMO, 1976), Barbate (BERNABÉ, 1994), Córdoba (SÁNCHEZ, 2003), El Puerto de Santa María (ALCAZAR, 1994) o la recientemente exhumada en Cádiz.

La mayoría de las ánforas (en estudio todavía) responden a las llamadas grandes africanas tipos Keay VI (Africana II C), Keay XXVm (Ostia IV, 142-160) y sur Hispanas Tipos Keay XIIIc y Keay XIX con amplia presencia en la península Ibérica y en concreto en el sur peninsular.

Por lo que respecta al contenido de las tumbas, todas a excepción de los osarios (*Puticuli*) presentan un único individuo inhumado. Este es un dato que nos llama bastante la atención porque es costumbre a partir del siglo III el enterramiento de más de un cadáver en la misma fosa. El hecho cobra especial importancia si lo ponemos en relación con el poco espacio disponible en la necrópolis lo cual fuerza a superponer inhumaciones sobre otras precedentes. Hemos llegado a documentar cinco niveles o fases de superposición de UEFs lo cual denota un uso continuado y prolongado de un muy reducido espacio funerario.



Figura 8. UEF- 45. Se aprecia la colocación de la cabeza por encima del cuerpo.

Los cuerpos se encuentran en general en un mediocre estado de conservación debido a que normalmente se encuentran sumergidos y han estado sujetos a un fuerte proceso erosivo por las construcciones posteriores efectuadas en el solar. No obstante, hemos podido recuperar algunos cadáveres en un muy buen estado de conservación lo cual nos ha permitido el estudio bioantropológico y aproximarnos a las costumbres alimenticias, patologías, sexo, edad, etc de la mayoría de los cadáveres. A continuación pueden verse dichos datos.

Sobre un total de 47 individuos estudiados, en relación a la determinación del sexo, tenemos 20 *alofisos* que hacen un total de 42,5 %, 17 masculinos (36,1%) y 10 femeninos (21,2%).

Por lo que respecta a la edad,¹⁵ sobre 58 inhumaciones estudiadas tenemos 7 (12,06%) neonatos, población que no ha llegado a cumplir el año de vida; 2 (3,44%) entre 6 y 12 años; 7 (12,06%) entre 12 y 20 años; 10 (17,24%) entre 20 y 35 años; 6 (10,3%) entre 35 y 50 años y 9 (15,5%) seniles mayores de 50 años. A estos hay que sumar 6 individuos que tienen más de 20 años ($10,3 + 17,24 = 27,54\%$) y 11 mayores de 35 años ($10,3 + 18,96 = 29,26\%$) aunque es imposible adivinar el intervalo de edades por el estado de conservación de los cuerpos.

Llama la atención como los porcentajes de mortandad dan una pirámide poblacional típica de un mundo subdesarrollado, normal por otra parte en la antigüedad. A una alta mortalidad infantil, la población se recupera durante los estadios infantiles tras lo cual vuelve a sufrir un fuerte incremento a partir de los 20 años con porcentajes que rondan los 27 puntos para individuos menores de 35 años y un poco más elevado, casi el 30% a partir de 36 años. Sin embargo, estos datos pueden llevar a engaño pues no se explica que se produzca una reducción tan acusada en el intervalo infantil. Muy probablemente

¹⁵ Cuando es imposible determinar el sexo de un cadáver, lo entendemos como *alofiso*. Por lo que a la edad se refiere, neonato se considera a los individuos entre 0 y 1 año de vida. Seniles se consideran a los individuos mayores de 50 años.



Figura 9. Antoninianos de bronce de Claudio II asociadas a la UEF- 70.

sea debido a que el sedimento arenoso en continuo contacto con las aguas así como el tipo de tumba excavada en fosa, ha hecho que la mayoría de las inhumaciones infantiles no se hallan conservado. No es normal en una sociedad antigua que los neonatos superen en casi 10 puntos a los infantiles.

Todos los cadáveres, como apuntábamos anteriormente, se encuentran depositados en decúbito supino; es la posición ideal del reposo (GONZÁLEZ, 2001), con la cabeza hacia arriba. Es sintomático el caso de la UEF-7 con los brazos en cruz cuya posición se asocia al cristianismo (CARMONA, 1988).

No es normal la asociación de ajuares con las inhumaciones excavadas, práctica habitual a partir del siglo III cuando el cristianismo va tomando mayor protagonismo aunque encontramos algunos elementos que nos delatan un cierto rito. Dichos ajuares los podemos dividir en dos categorías:

- Objetos destinados al culto/sepelio del difunto.
- Objetos que probablemente pertenecieran al difunto.

Entre los objetos destinados al culto destacamos una cantimplora realizada en cerámica común imitando el tipo Atlante 18 que se fabrica en T.S.A.D (ver figura 7) la cual se encontraba en las extremidades inferiores de la UEF-37, una copa/cáliz de pie alto junto con varios clavos de bronce y restos de vidrio junto a la UEF-64, o una lucerna africana de disco tipo Deneauve VII/Subtipo I, Variante B fechada en la segunda mitad del siglo II perteneciente al taller que marca sus piezas con la leyenda FRONI asociada a la UEF-63.

Entre los clasificados como objetos personales, señalamos un colgante de hierro al que se le adosa una cuenta de collar de pasta vítrea encontrado en la UEF-57 y 18 monedas de bronce (antoninianos) de Claudio II el Gótico que fechan la inhumación de UEF-70 a partir del año 270.



Figura 10. UEF-15. Se aprecian los grilletes de hierro que oprimen las extremidades inferiores a la altura de los tobillos.

Especial mención merece la UEF-15, individuo adulto del cual solamente hemos podido recuperar las extremidades inferiores. Lo verdaderamente llamativo de esta UEF es que ambas piernas se encontraban trabadas con grilletes de hierro. Es realmente extraordinario que en una necrópolis urbana, donde se entierran niños, mujeres y hombres, aparezca un cadáver maniatado y con grilletes de hierro. Nada sabemos sobre la naturaleza del enterramiento pues sigue las mismas pautas que los demás; se encuentra orientado con los de su entorno y al parecer recibió similar sepultura que el resto de los individuos. Aparece muy cerca de un individuo juvenil femenino, de unos 12 años por lo que debemos imaginar que no sufrió ningún tipo de discriminación.

Por lo que respecta al ritual seguido, en el 100% de los casos se lleva a cabo la inhumación, lo cual es un elemento a tener en cuenta sobre la adscripción religiosa y cultural de la comunidad enterrada en nuestra necrópolis. Como apunta Testini (TESTINI, 1980), a partir del siglo III y vinculado a las prácticas funerarias judeocristianas, la inhumación desbanca a la clásica incineración y cremación. La presencia de los brazos perfectamente acoplados a las caderas junto a la rigidez de las clavículas, nos hace pensar que la mayoría de los cadáveres fueron envueltos en un mortaja, lo cual es también bastante revelador a la hora de la adscripción religiosa.

Es difícil, por no decir imposible, conocer la vinculación a una u otra religión, básicamente al paganismo o al cristianismo; máxime en una época (finales del siglo III) donde ambas tendencias conviven. Si a esto unimos la ausencia de ajuar generalizada que se lleva a cabo desde el siglo IV, el problema es de difícil solución. La orientación de las inhumaciones tampoco aclara nada pues no se establece un patrón fijo aunque sí es cierto que prima la oeste-este, seguramente producto de la tendencia cristiana a enterrar los cadáveres mirando hacia Jerusalén.¹⁶ Entre los poquísimos objetos de ajuar encon-

¹⁶ Este hecho puede ser interpretado en clave pagana como orientados a la salida del sol. No olvidemos los cultos paganos al sol como el de Mitra de tan profunda difusión en el sur peninsular.



Figura 11. Copa/cáliz asociada a la UEF- 64.

trados en las inhumaciones, destaca la copa/cáliz realizada en cerámica tosca a mano y que bien puede estar vinculada al rito litúrgico cristiano de la conversión de la sangre de Cristo en vino. También la posición de los brazos de la UEF-7 (en cruz flexionados sobre el pecho) es comúnmente aceptada como posición vinculada al cristianismo. Sin embargo, es común por otra parte que los cementerios cristianos estén vinculados a un monumento cultural tipo *Martyrium*, basílica, etc, monumento que, caso de existir, no hemos encontrado rastro ni indicios.

Todos estos elementos nos llevan a pensar que probablemente estemos ante una comunidad donde el cristianismo es mayoritario en cuanto a la adscripción religiosa de las inhumaciones aunque, debido a la falta de espacio en la necrópolis, quizás encontremos individuos que sean menos receptivos a los cultos cristianos y continúen con ritos más cercanos a la tradición pagana. De todas formas, nos movemos siempre en el resbaladizo terreno de las hipótesis porque no tenemos elementos suficientes para definir con claridad la adscripción religiosa de la comunidad enterrada en la necrópolis excavada.

CONCLUSIONES

Llama poderosamente la atención el hecho de que en una necrópolis donde el espacio es deficitario, las inhumaciones guarden un aparente desorden dentro de un orden más o menos establecido. Queremos decir con esto que no existe ningún patrón de enterramiento en cuanto a disposición, orientación, tipología de tumbas, etc. En lo único que coinciden todas es en el rito: la inhumación.

Los problemas de espacio se solventan mediante la superposición de enterramientos. Hemos llegado a localizar hasta cinco fases o capas de enterramientos, cada uno con orientaciones y disposiciones diferentes. A veces encontramos un cuerpo seccionado por un enterramiento con orientación distinta y bajo ambos un enterramiento infantil en ánfora con orientación

distinta. El único patrón seguido en cuanto a orientación es cuando se producen enterramientos muy cercanos de la misma fase. Esto nos hace pensar que los cadáveres se cubrían con el sedimento evacuado de la fosa de inserción pero formando un pequeño túmulo con algún tipo de señalización en material lúneo (betilo, cruz, etc). La falta de espacio hace que las inhumaciones se junten mucho por lo que siguen las orientaciones de estas.

La población aquí enterrada muy probablemente esté vinculada a algún tipo de culto cristiano. Los brazos en cruz, la ausencia de ajuares con materiales vinculados al ritual pagano y la mayoría de los cadáveres envueltos en mortajas así lo hacen suponer. Es una población urbana; es decir, hombres, mujeres y niños se entierran en el mismo lugar y de la misma manera. Incluso esclavos o prisioneros (caso de la UEF-15) tienen cabida en el espacio cementerial.

En fase de estudio todavía, la necrópolis romana algecireña de la avenida de la Marina nos depara importantes novedades y sorpresas en cuanto al tipo de vida (patologías como artritis o caries son muy comunes), dieta (generalmente una dieta blanda rica en proteínas y pescado), rito, etc.

La necrópolis se utiliza durante poco más de un siglo, desde finales del III y durante todo el IV. Merced al hallazgo de una ofrenda de 18 antoninianos de Claudio II, sabemos que comienza a usarse durante el último cuarto del siglo III, en torno al año 270. Es un periodo de anarquía donde los golpes de estado se suceden casi sin solución de continuidad. Es un tiempo de inestabilidad en todos los sentidos y, naturalmente, una población tan sensible como lo es cualquiera del mundo antiguo sufre las consecuencias del cambio y de lo imprevisto.

No sabemos cómo vivieron estos campogibraltareños de hace 1.700 años. Tampoco cómo murieron aunque sus cuerpos conservados en la arena nos permiten acercarnos a las personas y no al registro material al que los arqueólogos estamos tan acostumbrados. Vemos sus cuerpos, adivinamos su sexo, sus enfermedades, sus últimas comidas y ellos, como modelos que posan para el investigador, nos desvelan sus secretos. Solamente podemos darles las gracias y desearles un feliz descanso.

HIC SITUS EST

SIC TIBI TERRA LEVIS

BIBLIOGRAFÍA

- BRAVO JIMÉNEZ, S. "Iulia Traducta: ¿Una colonia romana en la Bahía de Algeciras", en *Actas del III^{er} Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba, 2001. Córdoba. pp. 97-120. 2003b.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. "Iulia Traducta y Tingi: dos ciudades romanas en los confines del Imperio", en *Actas del XV Convegno di Studio L'Africa Romana, Ai confini dell'Impero: contatti, scambi, conflitti*. Tozeur, 11-15 diciembre 2002. Roma. pp. 651-672. 2004b.
- DELGADO, C. *Algeciras. Pasado y presente de la ciudad de la bella bahía*. Algeciras. 1976.
- DE VICENTE, I. y MARFIL, P. "Nuevas perspectivas de la arqueología romana de Algeciras". *Almoraima*, 5. Algeciras. 127-145. 1990.
- FERNÁNDEZ, S. "Evolución del poblamiento en el término municipal de Algeciras: una perspectiva arqueológica". *Rev. Almoraima*, 14. Algeciras. 9-30. 1995.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA, C. "Aproximación al urbanismo romano de Algeciras". *Almoraima*, 21. Algeciras. pp. 69-83. 1999.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA, C. "La paleobahía de Algeciras y sus posibles asentamientos fenicios". *Almoraima*, 13. 71-78. 1995.
- GOZALBES, E. "La supuesta ubicación de Iulia Traducta en Tarifa". <http://www.tarifaweb.com/cultura/aljaranda/num21/art3.htm>. (consulta 8 de junio 2001). 2000.
- MARFIL, P. Et Alíi. "Consideraciones en torno a la problemática del estudio del judaísmo en el sur de la Península Ibérica y Norte de África en la Antigüedad: un medio shekel de plata de la guerra judaica contra Roma hallado en Algeciras (Cádiz)". *C.A.M.C.* n° 5. Ceuta. 17-40. 1989.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. "La arqueología romana de Algeciras". *Bimilenario del Acueducto de Segovia*. 1974. I.A.P. n° 27. Barcelona. 345-349. 1977.
- SEDEÑO, D. "Tingentera: un problema en la Hispania Antigua". *XIX C. N. A. Vol. I. Zaragoza*. 927-933. 1987.
- SEDEÑO, D. "Sobre la localización de Iulia Traducta fuentes antiguas y relatos históricos modernos". *Congreso Internacional Estrecho de Gibraltar*. Tomo I. Ceuta. 811-820. 1987.
- TORREMOCHA, A. et Alíi. "Algeciras romana, bizantina e islámica, a la luz de las últimas excavaciones arqueológicas". *Almoraima*, 21. Algeciras. 105-129. 1999.